

Aspectos poblacionales

En los años de apogeo del narcotráfico se observó una migración desorganizada hacia las zonas de producción de hoja de coca y elaboración de PBC. En tal contexto, la ausencia de un proceso de desarrollo de vínculos con el entorno, la naturaleza ilegal de los cultivos, la presencia de grupos que no se rigen por las leyes de la convivencia civilizada y la limitada presencia del Estado, coadyuvaron a un clima de desorden donde proliferó la violencia más extrema.

El crecimiento de las extensiones dedicadas a la coca y su impacto sobre la ecología de la región, se vieron reforzados por la manera inadecuada con la que se quiso enfrentar el problema: esquemas de erradicación y sustitución mediante acciones represivas que no tomaron en cuenta la realidad de la zona y que por el contrario aceleraron el crecimiento de la extensión de los cultivos de coca.

En realidad es poco probable que la incapacidad para proponer planes de desarrollo efectivos se debiera a una intencionalidad negativa; más bien, reflejó la falta de un análisis global del problema y la ausencia de un consenso nacional e internacional que tome en cuenta los intereses de todas las partes involucradas.

En 1940 el Alto Huallaga tenía una población de 11,623 personas; 21 años después, en 1961, ésta se había multiplicado cerca de cuatro veces llegando a 45,187 personas. La apertura de la carretera que une Huánuco y Tingo María con Lima y la costa jugó un rol central en este proceso. Para 1972 el número de habitantes en la región se había doblado hasta llegar a un total de 92,237 personas. Con la culminación de la carretera marginal y la colonización del valle del Huallaga promovida por el Estado, el flujo poblacional se incrementó aún más, convirtiéndose en la única zona del país, fuera de Lima, con tasas positivas de inmigración.

El proceso de colonización en la selva siguió el trazo de la carretera marginal, definiendo áreas de inmigración antigua (cerca de Tingo María) y más reciente (Tocache por ejemplo) aunque en todas las zonas se dio una significativa migración. Las motivaciones iniciales de los migrantes eran obtener tierras de cultivo o al menos conseguir empleo. El flujo migratorio estaba compuesto por una población mayoritariamente serrana que escapaba de los resultados de la reforma agraria y la falta de perspectivas de desarrollo en sus zonas de origen.

Aunque en un primer momento el Estado actuó como promotor de la migración a través de la construcción de carreteras, su presencia organizadora al poco tiempo se desvaneció dejando una infraestructura de acceso que fue aprovechada por la migración desorganizada de personas que buscaban nuevas oportunidades y encontraron un campo fértil para el cultivo de coca.

Las poblaciones recién asentadas tenían diversos problemas. Por una parte carecían de los títulos de propiedad indispensables para convertirse en sujetos de crédito o recibir asistencia técnica, lo cual fomentó la existencia de cultivos ilegales de coca, involucrándose en un círculo vicioso que incrementaba sus dificultades de subsistencia.

Aunque muchos agricultores continúan cultivando coca en paralelo con otros productos. Un grupo mayor han destinado sus chacras únicamente al cultivo de coca e incluso emplean mano de obra asalariada. Esto difícilmente puede sorprender pues los productos tradicionales tienen muy bajo precio en chacra y cuentan con enormes problemas de transporte y comercialización, lo cual amplía la brecha de rentabilidad en comparación con la hoja de coca.

En el análisis de los fenómenos socio-demográficos, generados por la expansión cocalera en la selva alta, se encuentran elementos propios de la política peruana: la falta de continuidad y planificación en las acciones del Estado, que en un primer momento genera expectativas y deja luego vacíos que son cubiertos por otras fuerzas no previstas pero previsibles.

Del estudio realizado con un sector de campesinos cocaleros en el departamento de San Martín (CEDRO: Rojas, 1995), se puede extraer algunos resultados con respecto a las condiciones migratorias de los entrevistados en dicha zona: la mayor parte ha nacido en la misma región de la selva y en menores proporciones en la sierra o en la costa. En otras palabras, se observa un predominio de gente nacida en la misma selva; sin embargo, el 64,0% es nativo de la comunidad donde actualmente posee su chacra y el 36,0% restante proviene de otros lugares: selva (17,8%), sierra (10,2%) y costa (8,0%).

En el caso del departamento de San Martín, la mayor proporción de migrantes (17,8%) proviene de la selva: sea por migración interna entre poblados del mismo departamento (Lamas, Picota, Bellavista, Saposoa, Tarapoto, Juanjui, Moyobamba, Shanao, Uchiza, Tocache) o de otros departamentos de la selva, principalmente Amazonas (Bagua, Amanango) Ucayali (Pucallpa) y Loreto (Iquitos).

Los migrantes de la sierra han llegado principalmente de la sierra norte: Cajamarca (Cutervo, Jaén y Chota) así como de la sierra de Amazonas (Chachapoyas, Rodríguez de Mendoza). Algunos han llegado desde la sierra sur: Apurímac (Abancay) y Ayacucho (La Mar) o sierra centro: Huánuco (Ambo y Huamalíes).

Los cocaleros que migraron desde la costa provienen de la zona norte: Piura (Piura, Ayabaca, Paita, Huancabamba), La Libertad (Pacasmayo, Trujillo, Tayabamba); Lambayeque (Chiclayo) y en menor proporción de Lima (Comas). El escaso número de migrantes costeños dedicados al cultivo de coca se debe a que en las zonas de producción cocalera estos han preferido el microcomercio o traqueteo de drogas.

En un estudio reciente efectuado por Cedro en más de 100 campesinos cocaleros del Huallaga Central y Bajo Mayo (HCBM) y el Valle del río Apurímac y Ene (VRAE), cuyo perfil era: varones, 36 años de edad promedio, instrucción secundaria en el VRAE y primaria en el HCBM, predominantemente casados y convivientes que tienen a la agricultura como actividad principal, y 4 de cada 5 han nacido en el departamento donde residen. (Castro y col 2002, en preparación)

Impacto social

Definitivamente, el cultivo de coca y las actividades de elaboración de drogas se asentaron en un contexto nacional teñido por la centralización más absurda, donde las poblaciones del interior carecían de los medios más básicos para subsistir. Los continuos errores en la formulación de políticas agrarias y educativas ocasionaron la debacle del campesinado, que muy rápidamente encontró en el cultivo de coca una forma para satisfacer sus necesidades.

Pero este fenómeno propició un cambio importante en las perspectivas de vida de las poblaciones. Los migrantes de la sierra ya estaban familiarizados con el cultivo de coca con fines tradicionales; al llegar a la selva descubrieron que esa misma planta les aseguraba el sustento en mayor medida que otros productos. Así no les fue difícil involucrarse en las actividades de cultivo intensivo de coca, propiciando lo que se vino a llamar 'boom de la coca'.

En los estudios realizados por CEDRO, efectuados con campesinos cocaleros del departamento de San Martín, se encontró que al pensar en el significado de la coca más de la mitad de entrevistados consideraba a la coca como un eficaz medio para obtener mejores ingresos y cubrir sus necesidades básicas. (Rojas, 1995; Castro y col 2001 en preparación).

Sin embargo esta información contrasta con los testimonios que afirman que los campesinos cocaleros en general no han sabido manejar adecuadamente el dinero obtenido con la coca. La mayor parte de ellos perdían fácilmente el dinero, empleándolo en licor o artículos suntuarios poco útiles en sus contextos, dedicando solo pequeños porcentajes al mantenimiento de sus familias.

De esta manera se verifica que el significado tradicional de la coca como 'planta sagrada' ha sido abandonado por la mayor parte de campesinos que han pasado a valorar la coca por su significado económico, en cuanto a su

posibilidad de brindar ingresos aunque lamentablemente el dinero obtenido no ha redundado en el progreso de las comunidades involucradas.

El Programa de Desarrollo Alternativo de USAID ha indagado periódicamente la opinión de los pobladores agricultores de zonas de influencia del PDA, acerca de si piensa que la producción de coca causa daños a la naturaleza o la sociedad, y qué daños causa. Los resultados del año 2001 arrojan lo siguiente: En cinco zonas diferentes, en promedio, el 46% de la población entrevistada manifestó que cultivar coca causa daños a la naturaleza, mientras que el 93% manifestó que el consumo de drogas causa daños a la gente. La combinación de ambos indicadores permitió obtener un valor de 45% de los agricultores es consciente que la producción y el consumo producen daños a las personas (USAID 2002), mucho mayor que el valor de 28% obtenido el año 2000.

Solo 51.2 % de los campesinos entrevistados están dispuestos a reemplazar el cultivo de coca, mientras 22.2% no lo están. 20.2% piensan que debe mantenerse la producción de coca, 38.6% opinan que hay que cambiarla poco a poco y 40.5% opina por la eliminación. (USAID 2002).

La cultura ilegal de la coca

Se ha afirmado previamente que la principal razón que llevó a tan grande número de campesinos a ingresar al cultivo de coca fue la búsqueda de mayores ingresos para cubrir las necesidades básicas de sus familias, pues la coca es un cultivo que tiene un excelente rendimiento por cosecha, un mercado dispuesto a absorber toda la producción y posibilidades de dinero inmediato.

Sin embargo, esta situación ocurrió en un contexto de falta de oportunidades educativas y laborales, y ausencia de alternativas crediticias apropiadas para el desarrollo de otros cultivos entre otros factores que favorecieron el ingreso a esta actividad y convirtieron a la coca en el cultivo más ventajoso al que se orientó la mayor cantidad de campesinos en la región.

Existen otros aspectos que permiten comprender la manera en que se consolidó la cultura ilegal de la coca. Por ejemplo, un importante sector de campesinos coccaleros considera que cultivar coca es como dedicarse a cualquier otra actividad. Esta percepción de cotidianeidad en un acto directamente asociado con actividades ilegales refleja hasta qué punto el cultivo de coca se ha incorporado a la vida social y a las costumbres de dicha población, fortaleciendo la 'cultura ilegal de la coca' en el entorno comunal.

Otra consecuencia derivada de la inserción de las poblaciones en el cultivo de coca fue el progresivo abandono de los estudios por parte de jóvenes escolares, con el propósito de incursionar en actividades conexas a la producción y comercialización de drogas. Las altas tasas de deserción escolar se asociaron con poblaciones más desorganizadas e incapaces de plantear planes de desarrollo coherentes, coadyuvando al retraso de las localidades.

Aunque muchos campesinos coccaleros reconocen su actividad como cotidiana y aceptada en su entorno familiar y social, otro grupo manifiesta percibir incomodidad y rechazo por parte del resto de la población, que asocia la producción de coca con actos de represión, violencia y rechazo social.

Si se considera que el ambiente familiar es central de aceptación en la vida de un individuo, es importante considerar estos hallazgos como parte de la estrategia a seguir en el desarrollo de programas preventivos. En otras palabras, un trabajo directo con familias de campesinos coccaleros se convierte en un medio de fortalecimiento de los esfuerzos encaminados a establecer alternativas que ofrezcan desarrollo y seguridad en un entorno legal.

Cuando el Estado Peruano incrementó las acciones de interdicción y erradicación de cultivos los campesinos coccaleros experimentaron una rápida descapitalización pues habían perdido su principal fuente de ingresos. Aunque pudo pensarse que este hecho podía haberse convertido en un factor de disuasión, en realidad en muchos casos fue más bien un factor impulsor hacia un mayor involucramiento en el narcotráfico pues los cultivadores ingresaron a la producción de PBC como medio de recuperar rentabilidad.

Percepción del problema en los campesinos cocaleros

Dos estudios nos muestran las opiniones y percepciones de los campesinos cocaleros en el Perú (San Martín). (CEDRO: Rojas, 1995; Castro y col 2001, en preparación). En el primer estudio realizado en 1995, se mostró que en general no existe una única tendencia de opinión que tipifique a los cocaleros de la selva con respecto a su futuro económico. La mayor parte de cocaleros se ubican en una situación expectante en la que el futuro depende de las acciones del gobierno, reduciendo la importancia de la iniciativa personal. Por otra parte, quienes tienen una valoración positiva sobre su futuro no parecen tener una visión clara acerca de cómo lograrlo. Así, quienes se muestran dispuestos a cambiar de cultivo lo hacen para escapar de la intranquilidad asociada a la coca. Es interesante encontrar que sólo una mínima proporción de cocaleros considera que su futuro económico será mejor manteniéndose en la coca. En principio, a excepción de quienes han iniciado acciones para cambiar sus cultivos, no parecía que las motivaciones que guiaban a los campesinos a mantenerse en la actividad cocalera descansan sobre la base de una proyección planificada de futuro. Por el contrario, parece ser que la rentabilidad era motivación suficiente para mantenerse en el cultivo de coca, aún cuando su situación económica no se asiente sobre bases sólidas.

La mayor parte de campesinos cocaleros entrevistados en el primer estudio (CEDRO: Rojas, 1995) no deseaba que sus hijos se dediquen al cultivo de coca. En efecto, más de la tres cuartas partes de entrevistados aspiraba a un futuro diferente para su descendencia, información importante pues indica que el haber estado involucrados en el cultivo de coca no los ha llevado a sobrevalorar esta actividad como mejor opción para sus hijos en comparación con otros medios legales.

Aún cuando los cocaleros tienen la percepción de que las drogas hacen daño y que muchas personas sufren por ello, también consideran que los responsables del problema son los países consumidores. El cultivador no se percibe responsable de los daños pues se siente prácticamente obligado a involucrarse en el cultivo de coca para alimentar a su familia. Un grupo algo menor de campesinos cocaleros afirma que la responsabilidad recae en los países que tienen cultivos por considerar que en ellos se elabora o comercializan drogas; y un grupo mucho más reducido considera que la responsabilidad del problema de las drogas es compartida entre los países consumidores y cultivadores. (Rojas y Castro 1995).

En el estudio último llevado a cabo en el año 2001 con campesinos cocaleros del mismo departamento de San Martín (Castro y col 2002, en preparación) se demuestra una tendencia a considerar mucho mayores las dificultades e inconvenientes del cultivo de coca. En cambio, los campesinos del Ene-Apurímac zona de más reciente expansión de los cultivos de coca muestran una actitud más parecida a la que se encontró en la zona de San Martín, cinco años atrás. Las opiniones de un grupo de más de 100 campesinos cocaleros del Huallaga Central y Bajo Mayo, río Apurímac y Ene, acerca de los principales problemas y necesidades de la comunidad se muestran en la Tabla 6.

En estos cuatro valles, la mayor parte de campesinos de ambas zonas señalan ser propietarios de las tierras que cultivan: poco más de 8 de cada 10 campesinos son propietarios, y más de la mitad de campesinos informa un predominio de la participación familiar en las actividades agrícolas. Otro grupo importante señala la participación de peones contratados para tareas específicas.

Las principales razones que informan para cultivar la coca incluyen la obtención de beneficios económicos: mayor rentabilidad, satisfacción de las necesidades económicas de la familia, cultivo con mayor ventaja que los cultivos lícitos. Solo en el VRAE un 7.5% de los campesinos informaron como otra razón importante, a la costumbre o tradición

Entre las razones para no cultivar coca se incluyen: Temor a la represión/ violencia. (HCBM 1995: 20.1%, HCBM 2001: 61.1%, VRAE 2001: 22.6%); carencia de medios para hacerlo y reducida rentabilidad.

Para los campesinos cocaleros de las cuatro áreas estudiadas, la hoja de coca significa principalmente beneficios económicos: mayor rentabilidad, satisfacción de las necesidades económicas de la familia, cultivo más ventajoso que los cultivos lícitos, o es un trabajo como cualquier otro. (Cedro 2002 resultados no publicados).

Tabla 6.

Campesinos Cocaleros del Huallaga Central y Bajo Mayo, río Apurímac y Ene: Percepción sobre principales problemas y necesidades de la comunidad

Problemas	Necesidades
1. Bajo precio de los cultivos/ no hay mercado.	1. Servicios básicos: educación/ salud/ comunicación.
2. Falta de apoyo del gobierno	2. Mercado para productos/ mejor precio para los productos.
3. Pobreza/ crisis económica/ falta de trabajo.	3. Fuentes de trabajo.
4. Productos alternativos poco rentables.	4. Sustitución de cultivos
5. Falta de servicios básicos: educación/ comunicación.	
6. Ornato público.	

Fuente: Cedro (Castro, Zavaleta et al. 2002)

En la Tabla 7 se muestran las opiniones de los campesinos cocaleros de HCBM y VRAE acerca de la influencia de la coca en la comunidad. Predomina la opinión acerca de la influencia económica, y generación de delincuencia y terrorismo.

Tabla 7

Opiniones de los campesinos cocaleros del Huallaga Central y Bajo Mayo (HCBM), río Apurímac y Ene (VRAE) sobre la influencia de la coca en la comunidad

Influencia	HCBM 2001	VRAE 2001
Económica (liquidez)	53.6%	61.2%
Delincuencia/ terrorismo	25.0%	0.0%
Drogas/ alcohol/ prostitución	14.2%	3.7%
Daño a la agricultura	7.1%	1.9%
Corrupción/ valores	7.1%	0.0%
Pérdida de costumbres	3.6%	3.7%
No influye	5.4%	7.4%

Fuente: Cedro (Castro, Zavaleta et al. 2002)

